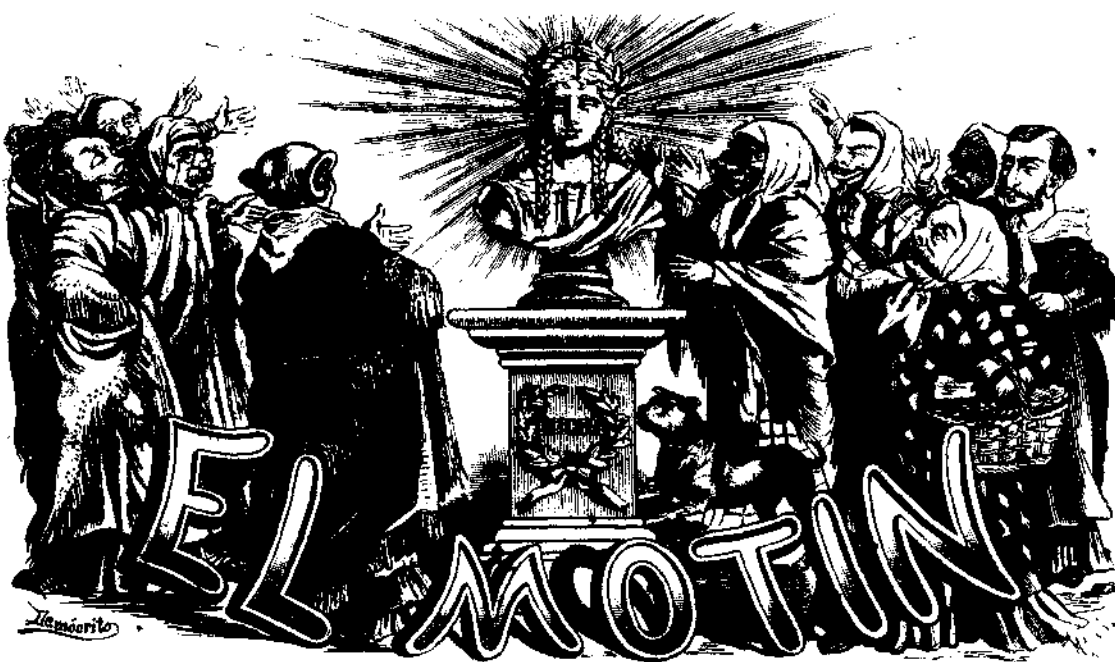


PRECIOS DE SUSCRICION

	Plas	Cts.
Madrid, un mes.	1	50
Un trimestre...	2	50
Un semestre...	5	50
Un año.....	10	50
PROVINCIAS		
Tres meses...	3	50
Seis.....	5	50
Un año.....	10	50
Extranjero y Ultramar, 5 pe- nos.		

Número suelto,  
15 cénts.



ADMINISTRACION,  
HORTALEZA, N. 2.ª DEBERCHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe.  
Los libreros y comisionados recibirán, por las suscripciones que hagan, el 5 por 100.  
La correspondencia al Administrador del periódico.

Número suelto,  
15 cénts.

EL MOTIN  
PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

DOS PALABRAS

«La... gobiernan los liberales, y ya tenemos... semana.»  
«Oh, apreciables conservadores, que así exclameis al leer el título de este periódico! Oh, firmes columnas del orden, la propiedad y la familia! Oh, sesudos políticos, de cívicas virtudes y abnegaciones patrióticas, amparo de la religion y defensores de la moral! Oh, en fin, los buenos, los leales, los previsores!...»  
«Sí; hay motin, y motin semanal, dirigido principalmente contra vosotros, para contrarrestar los efectos del motin de cada día, de cada hora, de cada segundo, que le armáis á la libertad.»  
«Al arma, pues, y disparad sobre nosotros, conservadores de todos los matices, las palabras huecas de sentido que conservais en el arsenal del miedo; habladnos del terror, de la guillotina, de bases sociales minadas, de santos principios hollados, de la Commune, del nihilismo, sin olvidarse de la tea incendiaria, los apetitos de las masas y las sangrientas hecatombes; que nosotros, los promovedores de El Motin, nos reiremos á mandíbula batiente de vosotros con la misma constancia que vosotros os burlais del país que habeis explotado y escarnecido.»  
«Guerra á los conservadores! Nos parece que este grito equivale á un programa.»

LA DEMOCRACIA

Con tristeza lo decimos: jamás partido alguno se ha destrozado con más saña, ni fraccionado en más agrupaciones.  
«Y por qué? Por divergencia de principios? No, que todos estamos conformes en lo fundamental. Por mezquinas rivalidades personales, por el afán de ser cada uno el primero; por el desarrollo que toma cada día el egoísmo individual.»  
«Hagamos justos; no es el partido el culpable. Lo son los diez ó doce hombres que aspiran á dominarlo, y que se insultan y se deprimen á cada pulso, sacrificando á sus ambiciones el tributo de la democracia.»  
«A combatir esa conducta venimos, en los momentos que nos dejen libres los conservadores, ya que desgraciadamente sea imposible la union entre todos; que no hemos de sacrificar la verdad á consideraciones de ninguna clase.»  
«Un partido tan fuerte y tan vigoroso como el nuestro, prefiriendo favorecer al contrario antes que entenderse con el amigo! No hacian otra cosa los griegos en Bizancio.»  
«El que derriba una catedral, sólida y firme para construir con sus materiales pequeñas ermitas, incapaces de resistir á un golpe de viento, ese obraría como nosotros, respetablemente. En cuanto un hombre reúne cuatro amigos que le sigan, ó le repitan frases de ambancia en un periódico, ya el diablo le suple su armata. Prosigan, pues, las palabras gordas, acorraladas á todas las torpezas, y el pontífice.»  
«Esto debe concluir. A los sofismas, opongámos razones; á las veleidades, constancia; á las palabras, hechos; y á poco que imitemos la conducta de Dulong, el ex-alcalde de Zaragoza, en el banquete autonomista, verán esos caballeros que no pueden jugar con la suerte del partido, ni erigirse cada cual en pontífice máximo, ni hacernos cómplices de sus pequeñeces y sus odios.»  
«Esto no es indisciplina; mas si lo fuera, ¿de quién sería la responsabilidad?»  
«De los que nos dan el ejemplo. Entiéndanse ellos, y todos nos entenderemos.»

PERO.....

«La libertad lo primero! Ella fué su panacea universal.  
«Mucha libertad! Sí, pero... poco á poco, según sea grave el mal.»  
«En hacer guardar son diestros el orden, que sus afanes solicita;  
pero... que ocurran secuestros y homicidios y desmanes, ¿quién lo evita?»  
«A su famélica gente contemplan con amargura, condenada á no catar lo caliente;  
pero... es la ley; aunque dura, respetada.»  
«Miran con hondo disgusto á los frailes invasores, y en conciencia el écharlos hallan justo;  
pero... ¿y de nuestros mayores ¿la creencia?»  
«Es un falso testimonio el decir que les parece buen decreto aquel sobre el matrimonio;  
pero... pues fíjese, merezca su respeto.»  
«Aún recordan con dolor: que aquella conservadora, inesteta grey, hizo esclavar al escritor, y odian la ley opresora; pero... es ley.»  
«Y por la senda emprendida continuas de esta suerte gobernando.  
«Pero es para la vida, y así se viene la muerte, tan callando.»

TENGA USTED FÉ!

«Eh! Pronto! ¡Jabon! ¡Un desinfectante! ¡Y pensar que llevaba el cuello y la he besado tantas veces! Es para perder el juicio y el estómago.»  
«Católico desde que nací y sin previa consulta me bautizaron; yo consideraba como bien inestimable la posesion de una reliquia, y á este fin entablé relaciones con un virtuoso sacristan (convengamos en que era un virtuoso sacristan), quien, mediante veinticinco duros, me proporcionó un pedazo de piel de santo, con la marca de fábrica, es decir, sacada de las Catacumbas de Roma.»  
«¿Cuánta fué mi alegría! El no supo decirme, por ignorarlo, el nombre del mártir; mas ¿qué me importaba? ¡Es ménos hermosa la mujer amada porque ignoremos su nombre?»  
«Considerada estéticamente la reliquia, la verdad, no acababa de seducirme: arrugada, negruzca, más parecia pellejo de cabra mal curtido, que piel de santo bien charuscada; pero yo, poseido de esa fé que transporta las montañas y conduce al Norte, la encerré en un escapulario de tafetan, me la colgué al pesnezo, y... ¡no

quiero hablar del secreto orgullo con que llevaba aquel piadoso talisman!»  
«A él acudía en mis trabajos y mis tribulaciones; de él esperaba consuelo y salvacion; y mis lábios lo besaban trémulos, y mis ojos lo contemplaban extasiados, y mi corazon lo calentaba con su religioso fuego; y el perfume de la gracia y los deliquios del amor místico se difundian por todo mi sér.»  
«Cuando hé aquí que anoche cojo un número atrasado de *La Correspondencia de España*, y tropiezo con este párrafo terrible:  
«Noticioso Leon XIII de que se hacia en grande escala un tráfico sacrilego con falsas reliquias de santos, ha mandado al cardinal-vicario de Roma que instruya activas investigaciones en el asunto, y castigue con rigor á los culpables. Entre tanto, el cardinal-vicario acaba de dirigir á todos los obispos, vicarios y administradores del mundo una circular, participándoles que desde hace treinta años no ha salido ni una reliquia de las Catacumbas, y rogándoles protejan á los fieles contra todo engaño. Los países que aparecen más favorecidos por este tráfico son España y la América del Sur.»  
«¡Aguá! ¡Jabon! vuelvo á repetir. ¡Petróleo! ¡Un tiro! ¿Conque mi reliquia era un pellejo cualquiera? Un pellejo ¡vaya V. á saber si de un Nocedal de otros tiempos! ¡Y yo lo he besado! Esta idea acabará conmigo. Si pillara aquí al infame que me lo vendió, haria tirarlo al suyo.»  
«¡Ah! Bien dicen que la fé es ciega. ¡No haber visto el engaño! Unicamente el olfato, en tiempo húmedo sobre todo, protestaba con energia; mas yo, desconociendo de los sentidos, como la iglesia aconseja, procuraba convencerle de que aquel mal olor era olor de santidad.»  
«Y ahora, ¿qué hago? ¿Lo tiro, demostrando que la fé engaña, ó lo conservo, desobedeciendo al Padre comun de los fieles? Este es el conflicto.»  
«¡Y haber dado veinticinco duros, y malgastado doscientos millones de fé en esa reliquia apócrifa y sacrilega!»  
«Mas ¡ay! que no es esto lo peor. ¿Quién arranca en adelante de mi débil pecho la duda, en todo lo que á reliquias se refiera?»  
«¡Impios cómplices de ese tráfico impío! Habeis matado mi fé.»  
«¡Maldicion sobre vosotros!»

LA PRIMAVERA

Llegaba como los poetas la describen, como, segun dicen, viene todos los años.  
Alegre, juguetona, rica en promesas y esperanzas. Con su traje verde, salpicado de lirios, y su guirnalda de flores de almendro y hojas nacierentes, aparecia bella como la nómina al constitucional.  
Pero no bien llegó, cambió completamente de aspecto.  
Vistióse de luto, y negras nubes oscurecieron su semblante.  
Ella, que pródiga como la ilusion, traía laureles para Cánovas y sonrisas para Romero, al encontrarse de pronto con los fusionistas, lloró, no se sabe si de alegría ó de tristeza.  
Y lloró de tal suerte, que más que á lágrima viva, hacíalo á cantaros ó á chorros, sin trégua de un minuto, y por espacio de un mes próximamente.  
Con tantas lágrimas crecieron los rios, y como el entusiasmo sagastino de Castelar, se salieron de madre. Una vez sin ella, se portaron como, segun dice Camprodon en *Marina*, se portan siempre los huérfanos. Destruyeron viviendas y heredades, y dieron en el mar con cuanto hallaron por delante.  
Las desgracias, sin embargo, no han sido tan terri-